

## Capítulo 17

# La comunicación y el Nuevo Orden Mundial: Estrategias para la democratización<sup>1</sup>

Marc Raboy

---

### Introducción

Un nuevo orden mundial está surgiendo, pero no es el que pensamos sería. El colapso del Bloque Oriental a finales de los 80 acompañado del fin a la Guerra Fría marcaron el surgimiento del capital multinacional como la fuerza dominante en un mundo con un mercado único. Al poco tiempo, el estallido de la guerra en el Golfo Pérsico nos permitió ver algunos de los contornos políticos ocultos en este nuevo orden.

En un contexto en el cual los Estados Unidos de América era ahora la única superpotencia mundial, el antes llamado "Tercer Mundo" había reemplazado al Comunismo como la amenaza y el reto.

Pero el "primer" mundo (también conocido como el Occidente) seguía sufriendo el forcejeo de las divisiones forjadas durante siglos de desigualdad social y económica (tal como los manifestaban, por ejemplo, la impugnación de la autoridad estatal en Canadá por los pueblos nativos) y su nueva periferia, Europa Central, encaraba decisiones políticas que hacían su futuro incierto. Quizás lo más significativo era que el antiguo Tercer Mundo mismo estaba él dividido en ricos y pobres, países recientemente desarrollados y países no desarrollados, con resquebrajamiento regionales e ideológicos que empañaban los patrones tradicionales de alineamiento. En un sentido muy profundo, la comunicación y, en particular los medios masivos, están desempeñando un papel clave en el nuevo contexto que está naciendo.

### El contexto de la comunicación

Los cambios políticos y sociales de hoy en día están inexplicablemente ligados a los cambios en la capacidad de producción y distribución de los sistemas de comunicación, tanto como soporte físico de la organización social, como comercializadora de la cultura masiva.

Las relaciones entre los bloques transnacionales de poder, entre las naciones, entre grupos sociales al interior de las naciones, entre diferentes categorías de

---

## *150/ Pequeñas pantallas para la democracia*

grupos sociales a través de las fronteras nacionales y, en última instancia, entre individuos, están todas determinadas por su posición relativa en el ambiente de la comunicación. Los rituales y prácticas de la vida cotidiana no se pueden desligar de la estructura y la organización del sistema de las comunicaciones.

A pesar de su potencial liberador, los medios de comunicación masiva modernos han contribuido a la creación de nuevos niveles de estratificación social – clases dentro de la comunicación – las cuales engendran a su vez nuevas formas de dominación. Como ciudadanos del mundo interesados en la democracia, la igualdad y la justicia social, debemos desarrollar estrategias para afrontar esto.

Los déspotas y demagogos, así como los demócratas, reconocen que la capacidad de controlar la comunicación es un elemento crucial del poder político. De un tiempo a esta parte, las industrias de la comunicación y de la cultura han sido eslabones importantes en la reestructuración del capital mundial y de los alineamientos del poder.

En respuesta al poder occidental (mayormente estadounidense) de los medios (a veces conocido como imperialismo cultural), las comunicaciones nacionales del mundo han tratado de ocupar, proteger y desarrollar sus propios espacios de comunicación y de cultura. Hasta los países europeos más avanzados han tenido grandes dificultades en hacerlo.

Los esfuerzos de los nacionalistas de la comunicación y de la cultura y los debates que han sostenido demuestran la gran conciencia política en relación a las cuestiones en juego. Pero tanto la posición nacionalista como la anti-imperialista encubren algunas realidades contradictorias: muchas comunidades nacionales han optado por medios institucionales que dicen defender el pluralismo en la producción cultural mientras que al mismo tiempo son altamente centralizados, monopolizadores y represivos con respecto a sus propias minorías, mientras que al interior de virtualmente todos los sistemas nacionales de comunicación del mundo, los defensores oficiales de un nuevo orden reproducen el modelo de dominación que aquellos denuncian en la escena internacional.

Este problema fue señalado por la Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación de UNESCO (presidida por Sean Mac Bride), en su informe de 1980, "Un solo mundo, voces múltiples". Entre los problemas mencionados por el informe de Mac Bride estaba la necesidad de una mayor democratización de todas las sociedades, en el norte y en el sur. Los sistemas de comunicación reflejan la naturaleza de las sociedades en donde operan, y las relaciones desiguales labradas dentro de los principales sistemas de comunicación del mundo de hoy plantean un problema fundamental para la democracia. El informe enfatizaba:

*Un obstáculo (para la democratización de la comunicación) que existe en casi todas partes es la estructura de la comunicación vertical, en donde se*

*observa un flujo de arriba hacia abajo, en donde los pocos hablan a los muchos acerca de las necesidades y los problemas de los muchos desde el punto de vista de los pocos .... (Tal es el caso en los países en desarrollo), pero también se aplica a las minorías sociales y culturales tanto en los países industrializados como en los países en desarrollo ..*<sup>2</sup>.

## Comunicación y conflicto

Mientras ésto se describe, la guerra del Golfo Pérsico proporciona el mejor ejemplo de la inhabilitación originada por la alineación del público consumidor de los medios con respecto a las instituciones que generan la información acerca del mundo.

Los medios de comunicación masiva han estado forjando el respaldo de las poblaciones civiles de ambos lados a la guerra, aumentando las tensiones a través del uso de la retórica, aplicando la censura a la información acerca del verdadero costo humano de la guerra, y, en general, evitando el lugar de facilitar una discusión racional del tema central: la insania de buscar soluciones a problemas políticos a través de un conflicto armado.

Por primera vez en la historia de los conflictos armados, un proveedor principal de información es un aparente medio-sin-un-estado, CNN, cuyo presidente ha afirmado: "Cubriremos, en vivo, el fin del mundo"<sup>3</sup>. Durante la fase diplomática del conflicto, CNN fue el principal canal de comunicación entre los antagonistas. Luego -paradójicamente, en vista de su origen nacional, CNN fue designado por Irak como el transmisor oficial de su punto de vista al resto del mundo.

Como resultado de ello, el conflicto parecía desenvolverse en vivo, en tiempo real. Pero éste era una ilusión. En términos de género, se presentó el preludeo de la guerra en un formato muy parecido al de un evento deportivo no programado. Cuando estallaron las hostilidades, éstas fueron neutralizadas y reducidas a cifras estadísticas como el puntaje de un juego de video. Los comentaristas hablaban de la desapercibida dimensión humana, pero en ningún momento se aplicó el tan publicitado poder de la televisión para referirse a la realidad de la guerra<sup>4</sup>.

La propaganda, en aras de la seguridad nacional y militar, fue crucial, ya que tomó el lugar de la información pública e hizo imposible el debate público. Parecían decirle a uno que los temas eran demasiado importantes para dejarlos al populacho, y solamente podían decidir los militares, los tecnócratas y los diplomáticos.

Nunca antes durante la vida de la presente generación, los medios nos hicieron más conscientes de la brecha entre lo que la gente quería — la paz — y aquello a lo que estaban comprometidos los líderes políticos — la guerra —. En Occidente, la cobertura de saturación de las posiciones políticas de los líderes nacionales a

favor de la guerra, como la del presidente de Estados Unidos, George Bush, el desfile de "expertos" pronunciándose acerca de la probable futilidad de las prácticas militares aliadas, y la aparente ausencia de vías efectivas para canalizar la posición pública hacia resultados políticos acentuaron en el público el sentimiento generalizado de impotencia. Los medios trataron la oposición a la guerra como un rubro secundario a la historia principal, la guerra misma sobre la cual "informaban" transmitiendo comunicados oficiales y sometían a censura los despachos de los periodistas a los cuales se les daba un acceso fuertemente controlado al frente.

En general, el exceso de información hizo que los observadores críticos se percataran de lo escasamente informados que en realidad estaban. Todo lo que uno podía hacer era mirar. Faltándonos las herramientas con las cuales intervenir, tuvimos que conformarnos con expresiones de etnocentrismo, jingoismo, ramboismo ... y reconocimientos de impotencia por parte de los medios.

En forma alternativa, a pesar de las restricciones bajo las cuales estaban trabajando, los medios pudieron haberse opuesto a la vanguardia del movimiento por la paz no años después del hecho, como en la época de Vietnam, sino en sus primeras etapas, cuando su impacto hubiera podido sentirse. Hubieran podido fomentar un diálogo público. Hubieran podido proporcionar una descripción exacta de la horrible realidad de la guerra y tomar la posición de que la guerra no es una solución aceptable para el conflicto. Hubieran podido contribuir a una comunicación trans-cultural, en vez de encuadrar el conflicto en términos de "nosotros" y "ellos".

En lugar de ello, se alienaron, como invariablemente lo hacen, con los gobiernos y funcionaron como el "aparato ideológico del estado", en el sentido teórico clásico.

### **Dando forma al Nuevo Orden**

Es un estimulante análisis que pone al día un libro publicado a finales de los años 70 acerca del papel de los medios de comunicación en tiempos de crisis, los académicos franceses Armand y Michele Mattelart ilustran la manera en que las prácticas y los procesos de la comunicación masiva han avanzado al mismo ritmo que los cambios geopolíticos y macro-económicos de la última década.

Según A. y M. Mattelart, los medios han adquirido una "posición estratégica" en la redefinición de la esfera pública y del proceso democrático. Uno ve esto claramente en tiempo de "crisis" que, en sí, es uno de los elementos estructurantes claves de la geopolítica y de las sociedades modernas<sup>5</sup>.

Pero incluso — quizás especialmente — en épocas "normales", la comunicación mediatizada constituye un factor estructurante clave de la sociedad. Los medios encuadran nuestra visión del mundo y nos sugieren que ciertas cosas son

importantes en términos de reflexión, mientras que otras son marginales. Ellos convierten la política en un espectáculo y nos crean el ánimo para comprar.

La importancia de los medios es un corolario de la creciente mediatización de la vida social en todos los niveles.

La tecnología de la comunicación y sus productos – así como también los procesos relacionados – transforman de manera efectiva la trama social de la cual forman parte. Los medios son las principales instituciones de la esfera pública en las que se desarrolla la vida social democrática.

Por lo tanto, y, sin lugar a dudas, es esencial comprender las fuerzas y las tendencias en juego que las hacen funcionar.

### **La economía política de la comunicación<sup>6</sup>**

En los años 80 se dio una desenfadada comercialización de las industrias culturales y una drástica reducción de la esfera pública en la comunicación. Como resultado, el actual ambiente mundial de los medios está marcado por las siguientes características:

- la universalización de los mercados y de las estructuras económicas e industriales.
- el retiro de los estados nacionales de los medios al servicio del público y la tendencia hacia su monopolización del sector privado por parte de las transnacionales.
- la disminución de los controles estatales sobre la actividad comercial de los medios a través de la desregulación.
- la uniformización de los contenidos, a pesar de la multiplicidad de vehículos.

En suma, la era actual está marcada por la concentración, la mercantilización y el desplazamiento hacia un sistema homogéneo mundial de medios de comunicación en donde el comercial reemplaza al público y se redefine al ciudadano como un consumidor. Ya sea a nivel mundial, o a diversos niveles nacionales, regionales y locales, esta situación está dando a los empresarios de los medios un tipo de poder con el cual los políticos solamente pueden soñar.

En el sector crucial de los audiovisuales, la multiplicación de canales conduce a una fragmentación de los públicos y socava la anterior hegemonía de los monopolios nacionales de difusión. Mientras tanto, la expansión de la capacidad de distribución ha creado un nuevo y dramático problema: con qué ocupar los canales. Hasta ahora, los principales medios productores no han sido capaces de enfrentar el reto, lo cual se manifiesta en la crisis económica que encara mucho la televisión tradicional convencional. Al mismo tiempo, han surgido

grupos alternativos, pero aún no ha ocupado un lugar importante, con algunas excepciones extraordinarias, tal como veremos en otra parte de este documento.

Persiste una pugna acerca del desarrollo de nuevas tecnologías y del uso social que se les dará. En este ámbito, el papel cambiante del capital y del estado es crucial, no debemos aceptar el retiro del estado de la arena socio-cultural, sino más bien adaptar su papel al nuevo contexto, redistribuyendo la riqueza productiva generada por el mercado hacia el sector no comercial, y, en general, garantizando que todos los medios estén al servicio de una función social.

A pesar del cuadro sombrío que pintamos acerca del panorama que ofrecen los medios de comunicación dominantes, también sabemos que, de hecho la gente no es manipulada por la versión fabricada, espectacularizada y a veces bastante mediatizada y fraudulenta de la realidad a la cual están expuestos. En cambio, contraponen a ello su propia experiencia de vida y pueden, realmente, encontrar mucho goce en su capacidad de inventar su propia cultura. Los usos sociales y políticos que la gente dé a los medios a menudo nada tienen que ver con el significado que los productores asignan a sus mensajes.

Pero esto no es más que un tipo de equivalencia cultural de la desobediencia social —tan ennobecedor como pueden serlo cuando no hay otro camino disponible—, en última instancia resulta necesaria para desafiar el predominio del capital y del poder estatal. Esto implica enfocar el asunto de la comunicación con una perspectiva hacia las estrategias de resistencia y de cambio.

En Europa Central, se está reinventando la sociedad civil y, con ello, nuevos espacios sociales para la comunicación. Es esencial para aquellos de nosotros que hemos madurado en Occidente en los años 60 y 70 señalar, por solidaridad, los peligros latentes de la comunicación regida por el mercado como un reemplazo de los medios dirigidos por un estado autoritario. Esperemos que nuestros amigos de Europa Central resistan la reconfortante tentación de sustituir un modelo inadecuado por otro, y aprovechen el momento histórico para inventar algo diferente.

*"Yo apoyo la política anti-política — escribe el presidente checo Vaclav Havel— esto es, la política no como la tecnología del poder y la manipulación, del gobierno cibernético sobre los humanos o como el arte de lo útil, sino la política como una de las maneras de buscar y lograr vidas significativas, de protegerlas y servir las. Apoyo la política como moralidad práctica, como el servicio a la verdad, como esencialmente humana y un cuidado humano por nuestros prójimos medido en términos humanos. Este es, supongo, un enfoque que, en este mundo, es extremadamente impráctico y difícil de aplicar en la vida diaria. A pesar de eso, no conozco mejor alternativa"<sup>7</sup>.*

En la cita anterior, uno se siente tentado de sustituir la palabra "política" por "comunicación".

Estamos experimentando la internacionalización de la esfera pública y, con ello, junto con la universalización del capital y del mercado, el surgimiento de una nueva moralidad internacionalista (es decir, transnacional) y comunitaria, en la cual era posible toda esperanza — hasta el estallido de la guerra en el Golfo—. Realmente, en un período de tiempo extraordinariamente corto — menos de un año — la euforia generada por el colapso del comunismo autoritario se transformó en el desaliento de la guerra, recordándonos que la principal contradicción en las relaciones mundiales en los años 90 es Norte-Sur no Este-Oeste.

### **La comunicación y el Nuevo Orden Mundial**

Desde luego que esta contradicción fue un punto de partida para el debate sobre el nuevo orden internacional en el campo de la información y la comunicación iniciado en los años 70 por el grupo de los países no alineados al interior de UNESCO y que culminó con el informe Mac Bride<sup>8</sup>.

La esencia de muchas de las recomendaciones del informe MacBride, en favor de la reducción de la desigualdad en la comunicación, principalmente entre las naciones "desarrolladas" y las menos desarrolladas, fue severamente criticada por muchas naciones occidentales, especialmente Estados Unidos, e influyó de manera significativa en la decisión de Estados Unidos, y luego de Gran Bretaña, de retirarse de UNESCO. Pero para mucha gente en todo el mundo, destacaba la posición central de la comunicación en los problemas y soluciones de la desigualdad — y por ende, en la democracia —.

A raíz de la situación de deterioro al interior de UNESCO luego del retiro de Estados Unidos y de Gran Bretaña a mediados de los años 80, el debate acerca del nuevo orden pareció desfallecer. En un sentido formal, el debate auspiciado por UNESCO durante los años 70 y 80 estaba profundamente enraizado en la lógica de la diplomacia internacional y de las relaciones entre los estados que buscaban afirmar su soberanía nacional. Ahora, este debate ha cedido ante uno referido más a las relaciones entre los pueblos y a la solidaridad internacionalista.

Un momento importante en el relanzamiento y en el reenfoque de este debate tuvo lugar en Harare, Zimbabwe, en octubre de 1989, cuando profesionales de la comunicación, especialistas y políticos de 14 países y 18 organizaciones no gubernamentales se reunieron durante la "Mesa Redonda Mac Bride sobre Comunicación", convocada por la Federación de Periodistas de Africa del Sur en colaboración con la Organización Internacional de Periodistas y la Fundación de Medios de Comunicación de los No-Alineados.

Según los participantes y observadores de esta reunión<sup>9</sup>, lo que más se enfatizó fue una mayor orientación hacia las bases (en contraposición al enfoque inter-

gubernamental de la década anterior). Como en el período del informe Mac Bride, la palabra clave seguía siendo "el derecho a la comunicación", pero ahora se definía este derecho como un derecho humano — tanto individual como co-munitario — y, en esta redefinición, la cuestión de la soberanía cultural de los estados-nación parece desempeñar un papel menos crucial que antes. Esto es algo más que un simple matiz, que será especialmente valorado por los miembros de las minorías nacionales y culturales que viven al interior de estados donde dependen de una relación con una mayoría dominante.

La "Declaración de Harare" adoptada en la reunión refleja esta nueva orientación popular. Por ejemplo, al discutir las estrategias a adoptarse para promover el Nuevo Orden Mundial, la declaración enfatiza valores tales como la cooperación, el pluralismo y la descentralización. Al analizar el papel contemporáneo de los medios de comunicación masiva, la Mesa Redonda no sólo reconoció la importancia de los medios para la soberanía nacional, sino que también mostró interés por las fuerzas sociales emergentes que trabajan por la emancipación cultural. Finalmente, al hablar de la "ecología cultural" generada por las comunicaciones a escala mundial, introdujo un nuevo concepto que merece ser explorado en mayor detalle.

Otro ejemplo de esta nueva tendencia es la realización de reuniones tales como la conferencia de *Video Tiers-Monde* sobre desarrollo de la comunicación alternativa, celebrada en Montreal en junio de 1990. Un sentimiento interesante surgió del simposio en el sentido que fue posible atribuir un nuevo significado a la dicotomía tradicional entre el Norte y el Sur. Conforme las redes de comunicación masiva a nivel mundial caen cada vez más bajo el control de las gigantescas corporaciones transnacionales, y conforme las fronteras nacionales se tornan un tanto imprecisas y menos eficaces en la definición de diferencias, aquéllos que buscan levantar sus voces en contra del poder y la dominación encuentran que tienen una base mucho más firme para la solidaridad que la que alguna vez parecía ser el caso.

De hecho, el contexto geopolítico ha evolucionado enormemente desde que se inició el debate sobre el Nuevo Orden Mundial en el campo de la Información y la Comunicación. Particularmente, como hemos visto, las líneas de demarcación entre los "mundos" no están donde pensamos que estaban. Ni tampoco podemos, evidentemente, hablar aún de "un sólo mundo".

El "nuevo" nuevo orden mundial predominante está lejos de aquel avisado por Mac Bride. En su lugar, existe cierta tentación de ondear la bandera blanca, de renunciar, de descansar sobre los laureles o en la tranquilizante certeza de que no hay nada por hacer. Pero, en realidad, es precisamente en un contexto semejante que es importante la movilización y, afortunadamente, hay bastantes indicios de que ésto es posible y de que está sucediendo. (Esta publicación lo atestigüa).



## Estrategias para la comunicación democrática

En el ánimo de este movimiento de bases por un nuevo orden mundial en el campo de la información y comunicación, es esencial que las personas con inclinación democrática involucradas en actividades de comunicación piensen estratégicamente acerca de su intervención. Me gustaría proponer algunos elementos para dicha estrategia.

Durante los últimos quince o veinte años, numerosas personas alrededor del mundo han estado involucradas en una actividad que podría describirse — algo vagamente, hay que reconocerlo — como "comunicación crítica".

Un común denominador de esta actividad ha sido que se fundamenta en la posición o sensación de que los medios de comunicación masiva, a pesar de su amplio potencial emancipador, actúan en realidad como un obstáculo para la liberación. La gente responde a esta toma de conciencia de diferentes maneras — y, a veces, sus actos terminan anulándose unos a otros—. Con demasiada frecuencia, el análisis conduce a una línea de conducta que parece excluir a otras.

Es tiempo de consolidar los logros de los años 70 y 80 y desarrollar un enfoque multi-facético con respecto a la comunicación que tome en cuenta diversas formas posibles y diferentes de intervención. Me gustaría proponer cinco. Es interesante notar que cada una corresponde más o menos a actividades generalmente asumidas por un tipo u otro de actor social<sup>10</sup>.

Realmente son raros aquellos cuyo campo de acción cubre las cinco, pero no es eso lo que sugiero, la cuestión es que reconozcamos la importancia mutua de cada área, y trabajar hacia la maximización de su complementareidad.

Los cinco tipos de intervención son:

1. *El análisis crítico constante actualizado de los procesos, productos e instituciones involucrados en la comunicación masiva.*

Se trata de una amplia labor para investigadores, profesionales y legos, el analizar los cambios en la economía política de la comunicación y el desarrollar nuevas luces en lo que se refiere a las relaciones entre las instituciones de los medios de comunicación, sus productos y sus públicos. Uno de los elementos fundamentales para entrar de lleno al campo de la comunicación masiva es el saber y comprender quien es dueño de qué, quién dice qué cosa a quién, y cómo ésto es recibido. Un apoyo clave para educadores y para la intervención de los activistas, y un elemento esencial para los trabajadores de los medios es el ayudarlos a contextualizar su trabajo. En el caso hipotético más optimista, la investigación también puede guiar las decisiones políticas que, en última instancia, determinan el tipo de medios de comunicación que tenemos.

Existe una comunidad internacional de investigación formada por académicos críticos de esta actividad por lo menos desde comienzos de los años 70 (a pesar de que los esfuerzos individuales se remontan aún más atrás). Una organización clave es la Asociación Internacional para la Investigación de la Comunicación Masiva, con más de 1,000 miembros en todo el mundo, la cual ha estado profundamente comprometida con los debates de los últimos veinte años<sup>11</sup>. Más importante aún, sus miembros se mantienen invariablemente activos en la discusión de políticas y actividades de apoyo a la comunidad en sus propios países. Una organización más joven con vínculos activistas aún más profundos es la Alianza para las Comunicaciones Democráticas de diez años de antigüedad<sup>12</sup>.

2. *Educación para comprender los medios de comunicación – el equipar a las comunidades con las herramientas básicas para "leer" los medios– utilizando y comprendiendo los efectos de los medios de comunicación en su vida cotidiana.*

Hasta nuevo aviso, la mayoría de la gente de este planeta recibirá la mayor parte de su información acerca del mundo más allá de sus comunidades inmediatas a través de los medios que reflejan la principal corriente de opinión pública. El tipo de comprensión especializada adquirida a través de la intervención arriba mencionada debe traducirse en educación popular, de tal manera que las personas puedan utilizar los medios como ciudadanos informados y no simplemente como consumidores pasivos de entretenimiento. Al respecto, existen ya en uso muchos instrumentos excelentes. Es necesario enseñar a comprender los medios de comunicación, tanto formal como informalmente, desde la primaria pasando por la universidad y posteriormente a ella. Pero debe verse no solamente como un asunto de los colegios y de los maestros. La crítica de los medios debe ser ratificada como una importante función social, y no como una prolongación del periodismo sobre el estilo de vida en el mundo del espectáculo. Por lo menos, todos deberían saber quién es el dueño del periódico, de la estación de televisión y de la compañía de cable de la localidad. La gente debería saber cómo se produce un periódico o un noticiero de televisión, para darse cuenta de las limitaciones de los respectivos formatos noticiosos como medios de comunicación. Tiene sentido el argumento de que necesitamos campañas para fomentar patrones responsables para el consumo de los medios semejantes a aquéllos diseñados para controlar el uso de las sustancias nocivas<sup>13</sup>.

3. *Creación y apoyo a los medios de comunicación autónomos –lo que a menudo se denomina medios "alternativos"– (con referencia a las instituciones dominantes, pero prefiero la connotación positiva del concepto de*

